

Capítulo 740: Un Nuevo Mito. (2)

—Curiosamente, esta es una de las pocas baladas mitológicas que no detalla una historia de creación.

Los textos sí mencionan a un creador todopoderoso, pero dan un poco más de introspección sobre la relación entre el creador y su “Sombra”.

Este dios creador supuestamente hizo todo lo que conocemos y lo que no conocemos del universo a nuestro alrededor. Para salvaguardar su creación, creó a este monstruo, pero no está claro de qué exactamente se supone que debía protegernos...

Se dice que esta Sombra espera en algún lugar muy profundo, bajo nosotros, donde no hay luz, ni tiempo, ni... casi nada, en realidad.

De vez en cuando, el creador venía a “tomar” la esencia de esta criatura, para crear cosas nuevas dentro de la luz.

Como nuevas criaturas, que no tenían forma humana, y fuerzas invisibles, para sostener el mundo, su luna y sus estrellas.

Como era de esperar, las historias dicen que la Sombra finalmente perdió la cordura.

Al dejar de actuar como sí misma, la Sombra tomó la forma de un dragón bípedo y empezó a intentar destruir todo lo que se suponía debía proteger.

Fue derrotada por su creador, pero en lugar de matarla, le tuvo compasión. La liberó de su deber por el momento y la llevó a alguna versión alternativa del cielo.

Aunque esta parte del mito tiene dos versiones... Una dice que fue llevada al cielo, la otra que se convirtió en él.

El lenguaje está mayormente perdido, así que quizá solo tenemos problemas para traducirlo... Para este estudio, diremos que fue llevado, ya que tiene más sentido para lo que sigue.

Pero lo interesante es que, a partir de los textos, podemos inferir algunas similitudes entre esta versión de las puertas del cielo y la versión cristiana más conocida.

Incluso parece estar habitado por una raza de seres alados. La Sombra suele pasar tiempo con siete de ellos, para ser más específicos... ¿Alguien ve más similitudes con algo aquí?





Algunos miembros de la clase asintieron. El resto solo miraba, como peces muertos.

—Así es. Bueno, sean o no los siete arcángeles, no importa. Parece que los siete no se llevaban bien. La Sombra fue expulsada o se fue voluntariamente.

Un estudiante levantó la mano de repente.

—¿Sí?

—¿De qué fue la discusión...? —preguntó un jugador de fútbol mediocre.

—Ah, ¿eso? La palabra en *Nevi'im* es “tiichi”, que, hasta donde entendemos, significa responsabilidad u honor. Así que quizá tuvieron un desacuerdo sobre cuál era la mejor manera de cumplir con su propósito divino.

En fin, después de dejar atrás el cielo, la Sombra regresó a lo único que había conocido: la oscuridad.

Esta vez, cuando regresó su locura, la venció por sí mismo. Tal vez fue a través de la meditación, o quizá con una buena bebida.

Como resultado, su mente se expandió, pero no se llenó. En pocas palabras, se aburrió. Así que se aventuró a explorar lo de “arriba”.

Pero, al parecer, el plano mortal no podía sostener el peso de su existencia. Por eso se “dividió”. Se alzó de las profundidades de la nada oscura, como el destinado Ángel del Abismo.

Creó una forma, tan increíblemente hermosa, que desafiaba toda descripción mortal o divina. Se decía que encantaba a cualquier criatura viva con solo una mirada.

Y a veces, ni siquiera tenía que ser algo vivo... Prestad atención a eso. Será importante más adelante.

Cuando la oscuridad y la nada fueron testigos de su forma, estos conceptos inmediatamente se enamoraron de él. Hasta tal punto, que formaron sus propios cuerpos y almas para permanecer a su lado.

Dos diosas nacieron de las profundidades. Una con forma de sabueso, la otra con forma de murciélago. Se dice que, su amor apasionado calentaba incluso el suelo bajo nuestros pies. Quizá esto fue lo que dio origen a las representaciones de los inframundos como lugares calientes.

Cuando sus días de divino “snu-snu” llegaron a su fin, emprendieron un viaje hacia las tierras de arriba.

Ahora bien, aquí es donde se pone interesante, porque a partir de aquí podemos hacer ciertas inferencias sobre los lugares que pudieron visitar.



Un texto de Egipto habla de tres visitantes que viajaron a las tierras de Aaru, para encontrarse con dioses y almas de difuntos. El ángel del abismo enseñó a los dignos una especie de magia que los cautivó.

Y no estaban solos.

Al igual que la Oscuridad y la Nada, la Magia misma se enamoró de él y formó su propio cuerpo para seguirlo.

Pero otra diosa egipcia de la magia, supuestamente, se puso celosa e intentó matarla. La recién nacida esposa la derrotó tras una breve batalla, antes de fornicar con los demás sobre su cadáver.

—Que pervertidos —silbó un estudiante.

—Hay MUCHAS historias como esta en esta mitología. Os ahorro tiempo, porque sois bebés delicados y adorables que no deberían escuchar tanta basura.

Ninguno de los estudiantes parecía estar realmente contento con eso, pero el profesor no iba a cambiar de opinión.

—En fin, panda de desviados, se marcharon poco después y viajaron a otra tierra llena de hielo y nieve. Estaba poblada únicamente por gigantes azules.

—¿Como los jotunn? —preguntó un estudiante.

—Vaya, parece que sí prestáis atención. Sí, por sus similitudes, podemos comparar a estos gigantes con los jotunn nórdicos. Pero, de nuevo, son solo inferencias.

Durante su luna de miel en la nieve, se dice que se toparon con una tribu nómada de estos gigantes.

Naturalmente, una tribu de salvajes no pudo resistir el impulso de frotar sus cuerpos contra este trío obscenamente sexy, así que intentaron tomarlos por la fuerza.

...Como resultado, se dice que toda una raza se extinguió ese día.

Se dice que el Ángel del Abismo los conquistó, de manera tan espléndida, que se convirtió en parte de su ser.

Mientras danzaba por la tierra helada, la sangre y la nieve, sobre las que pisaba, lo anhelaban, igual que los otros conceptos. Así que, también tomaron forma física y exigieron seguirlo.

Luego, los amantes se aventuraron hacia tierras más boscosas, repletas de animales y orejas largas.





Como la raza era débil, se apiadaron de ellos.

El ángel y sus esposas les enseñaron como adaptarse y a defenderse.

Y, como antes, la Adaptación lo adoró. La llama con la que cocinaban sintió que no podía vivir sin él. La Naturaleza quedó fascinada por él. Las tormentas no lo molestarían.

De repente, cuatro mujeres más surgieron espontáneamente. Para sellar su unión, fornicaron en medio del gran bosque... El, ejem, “néctar” de su amor transformó ese bosque en un lugar de tal belleza que rivalizaba con el jardín del Edén.

La clase se llenó de risitas, pero el profesor fingió no oírlas. A estas alturas, era la única forma de poder terminar la lección.

—Sí, sí, reíros. En fin, los siguientes textos parecen situarlos en una isla lejana con una montaña, después de una Gran Guerra con muchas víctimas.

El grupo hizo allí sus primeros amigos, pero no hay detalles. Solo se los describe como una madre de la noche y una madre de la cosecha.

Aún no habían llegado a la unidad sobre la mitología griega, o el profesor estaba seguro de que podrían haber hecho algunas conexiones.

—Lamentablemente, su amistad terminó cuando un dios ideó un plan muy elaborado para seducir a una de las esposas del ángel... A él no le gustó eso, así que mató a todos los implicados y arrasó la montaña.

—¿Qué, esta vez no hay nueva esposa inmaculada? —bromeó un chico.

—Ten paciencia, Tyson, te prometo que llegará.

El siguiente relato detalla una batalla con un dios del mar, que termina de forma sorprendente. Tras matar a su enemigo, arrojó su cuerpo al océano celestial.

Las aguas quedaron tan conmovidas, por su muestra de poder, que también cobraron vida, solo para estar con él.

Y la última historia es bastante extraña, por decir lo menos. Hablan de un hombre extraño que fue a buscar al grupo y les ofreció a su hija.

Él mantuvo en secreto sus identidades, pero insistió en que ella era como ellos: la creación personificada.

El grupo se preparó para rechazarlo, ya que tenían un notorio sentido de celos y posesividad, que las llevaba a no rehuir del asesinato en primer grado.

Y aun así, como había pasado diez veces antes, el ángel y sus esposas sintieron una conexión con esa mujer.





En el mismo momento en que se tocaron, las mujeres se transformaron.

Se convirtieron en una sola mujer, hermosa, igual a su esposo en belleza, poder y devoción matrimonial.

Pero como esta forma era tan poderosa como su propio cuerpo unificado, no podían permanecer en ella, o las tierras sobre las que caminaran podrían colapsar.

—Estoy confundido. ¿El tipo tiene once esposas, o solo una? —preguntó un estudiante.

—...Por ahora, simplemente diremos que “sí” —respondió el profesor, encogiéndose de hombros al darse cuenta de que, en realidad, no tenía una respuesta clara.

—¿Entonces eso es todo? ¿Este ángel o dragón se da un paseo por los reinos divinos y va coleccionando esposas que se engendran a sí mismas? ¿Esa es la unidad completa?

El profesor sonrió con complicidad, como si hubiera estado esperando que alguien hiciera esa pregunta.

—Para nada, querida. Ni de lejos.

